para acompañaros, por el honor que he recibido de estar en vuestra compañía, no obstante tened á bien que por recompensa os pida vuestra bendicion: dádmela pues, Señor, y haced que sea para mí un manantial de gracias, y un preservativo contra las tentaciones del enemigo, contra la corrupcion de mí naturaleza, y contra todos los peligros de esta vida.

Vos vais ¡ó Jesus mio! á encerraros en el Tabernáculo: os ofrezco mi corazon para que os sirva de retiro: venid á hacer en él vuestra morada; venid á establecer para siempre vuestro domicilio: todo mi deseo es poseeros, y estar unido inseparablemente con Vos. Venid pues, os ruego, á establecer en mí vuestra morada; Vos solo sereis en ella amado, honrado y servido. Amén.

DESAGRAVIO

AL SANTISIMO SACRAMENTO DEL ALTAR PARA LOS JUEVES.

Divino Salvador, que por un exceso incomprehensible del amor que manifestais á los hombres habeis querido ocultaros en el adorable Sacramento del Altar: Vos mereciais sin duda por la dignidad infinita de vuestra persona, por el señalado beneficio

que les haceis, y por los prodigiosos abatimientos á que os habeis reducido en favor suyo, que ellos viniesen sin cesar á rendiros todas las honras de que son capaces; pero por la mas horrorosa de todas las injusticias, no recibis de estos ingratos en recompensa del mayor de vuestros beneficios sino menosprecios y ultrajes. Si se hubiera de juzgar por su conducta, parece que Vos no os habeis ocultado en este Misterio, sino para ser el blanco de sus contradicciones. Yo siento tan vivamente ¡ó adorable Redentor mio! las afrentas é insultos que os hacen sin cesar, y en los quales tengo tanta parte, que no puedo dexar de venir á manifestaros mi dolor, y á repararlos. Aquí me teneis pues, Señor, al pie de vuestro Trono, que es ese Altar donde Vos reposais, en postura de reo, con la antorcha en la mano, para daros satisfaccion pública, y reparar vuestro honor por todas las indignidades que habeis sufrido en este Sacramento desde su primera institucion. En primer lugar os hago reparacion de todas aquellas de que yo mismo soy culpable, de mi poco reconocimiento por un tan estimable beneficio, de mi poco zelo en venir á cumplir mis obligaciones en este Misterio, de tantos pensamientos frívolos, extravagantes y criminales como he tenido en vuestra presencia; de tantos deseos vanos,

inútiles y culpables como he formado; de tantas palabras ociosas, indecentes y malas como he proferido; de tantas inmodestias, ligerezas é irreverencias como he cometido; de tantas perversas acciones como he hecho; de tantos escándalos como he causado, todo tambien en presencia vuestra; de tantas negligencias como he tenido para prepararme á recibiros en la Santa Mesa; de tantos sacrilegios como he cometido recibiéndoos en un estado criminal; de tantos abusos como he hecho de la gracia de este Sacramento; y en fin de tantas oposiciones como he puesto á su eficacia. ¡Ah, Señor! ¡que grande es mi ingratitud y abominable mi malicia en haberos tratado de esta manera en un Misterio en que os inmolais sin cesar á vuestro Padre por mi amor! Aquí ante Vos reconozco que el Cielo no tiene bastantes rayos, ni el Infierno bastantes suplicios para castigar dignamente mis excesos. ¡O quan grande es mi pesar! ¡ó quan afligida se halla mi alma! Perdon os pido, Señor, postrado á vuestros pies, traspasado el corazon de dolor, y cubierto el rostro de confusion. Perdon, Señor, os ruego encarecidamente, perdon. Confieso mi injusticia, reconozco mi pecado, le detesto con horror. Pretendo por esta luz que tengo en la mano, hacer ver á todo el universo la iniquidad de mi

conducta, y la justicia que hay para que todas las criaturas del Cielo y de la tierra os honren con un soberano respeto. Pretendo dar á conocer á toda la tierra, que Vos sois la luz del mundo oculto baxo el velo de los accidentes, pero que en medio de las obscuridades que circundan vuestra morada, alumbrais todos los hombres. Declaro por este dogal que llevo al cuello, que merezco mil veces ser arrastrado al suplicio, ó mas bien precipitado, atado de pies y manos, en lo profundo de los Infiernos. Pero Vos, ¡ó Salvador mio! cuya bondad no tiene límites, consumid, os suplico, todas mis iniquidades en el fuego de vuestro amor; atadlas todas juntas con los lazos de vuestra caridad, y echadlas en el mar roxo de vuestra Sangre, para que no parezcan mas. Olividad toda mi conducta pasada, que estoy resuelto á reparar mediante mi zelo y fervor, en cumplir en nuestros Altares todo lo que os debo.

Pero no solamente pretendo reparar todas las ofensas que yo mismo he cometido contra Vos en este augusto Misterio, ¡ó Divino Salvador mio! sino tambien todas las demas que habeis recibido de los otros hombres; porque ya que por mi amor estais expuesto en él para que tenga la dicha de poseeros, ¿no me toca á mí daros por ellas la justa satisfaccion que os es debida.

Tambien os hago reparacion por todo lo que la malicia de los Judíos, el furor de los Infieles, y la rabia de los Hereges ha intentado siempre contra Vos en este adorable Sacramento por la obstinacion con que han rehusado creer la verdad del Misterio, por las sangrientas burlas que han hecho de él por las horribles blasfemias que han vomitado contra vuestro santo Nombre, y por los espantosos atentados que han cometido contra vuestro Sagrado Cuerpo, hollándole ó haciéndole atropellar por sus caballos, arrojándole al lodo, sepultándole en la inmundicia, dándole á comer á los perros, traspasándole con pañales y espadas, echándole al fuego y al agua, exponiéndole á la injuria de los vientos, derribando vuestros Altares, degollando vuestros Sacerdotes, mezclando su sangre con la vuestra, y de otras mil maneras.

Os hago reparacion por todo lo que la irreligion, la indolencia, la pasion, la malicia y la impiedad de los malos Católicos os ha hecho padecer siempre en este Misterio, por la poca estimacion que hacen de él, por el descuido que han tenido de venir á visitaros y acompañaros, por el poco respeto con que se han presentado ante Vos, por las inmodestias y delitos que han cometido en vuestra presencia, menosprecios que han hecho de vuestra Santa Mesa,

frialdad é insensibilidad con que se han acercado á ella, sacrilegios que han cometido recibiéndoos en mal estado, horribles impiedades á que se han atrevido robando los vasos sagrados en donde Vos reposabais, y arrojando vuestro Sagrado Cuerpo por los caminos y en indecentísimos lugares, y por las exécrables profanaciones que han hecho de este mismo Cuerpo empleándole en encantamientos y sortilegios, y entregándole á los demonios, para exercitar sobre él su rabia y furor. ¡O amable Salvador mio! quando considero atentamente lo que sucede en toda la extension de la tierra acerca de este Misterio, no veo por todas partes sino menosprecios, insultos y ultrajes; no veo sino un mar inmenso de aflicciones y dolores, en donde Vos estais como sumergido, que cada dia produce nuevos manantiales de estas mismas aflicciones y dolores por los nuevos oprobrios y afrentas de que se os carga, sin encontrar casi quien tome parte en ello, y cuide en algun modo de venir á pediros perdon. ¡O Jesus mio! ¿era menester que por mi amor os expusieseis á tantos ultrajes é ignominias en la duracion de todos los siglos? ¡O bondad inefable! ¡O amor sin igual! por duro é insensible que sea mi corazon, no lo es hasta el punto ¡ó Salvador mio! de no estar vivamente penetrado de un tal exceso

de bondad, y de no tener un profundo reconocimiento; tambien siente muy vivamente todo lo que Vos sufris por mi amor en nuestros Altares, en lo qual toma toda la parte posible, y está afligido mas de lo que yo podria explicaros. ¡Ah! si pudiera al precio de mi sangre poneros á cubierto de todas las injurias que Vos padeceis, daria mil veces hasta la última gota para libraros. ¡O! ¡que no pueda por lo ménos, Divino Redentor mio, rendiros en este Misterio tanto honor, como menosprecios sufris; procuraros tanta gloria, como oprobrios padeceis; daros tantas alabanzas como blasfemias se vomitan contra Vos! Os adoro, ¡ó mi Divino Maestro! os adoro con el mas profundo respeto que me es posible. Confieso que Vos sois mi Rey, mi Dios, y el Soberano Señor de todas las cosas; que á Vos solo pertenece el imperio, el poder, el honor, la gloria y las riquezas en todos los siglos de los siglos. Me ofrezco y consagro á Vos con todo lo que me corresponde en un perpetuo holocausto de amor. Me uno á vuestros Angeles, Santos del Cielo y Justos de la tierra, para adoraros y glorificaros con ellos en el Cielo, y en todos los lugares en donde Vos residis por medio de este adorable Misterio. Os doy gracias por todo lo que cada dia habeis sufrido en él por mi amor. Me voy á

servir de esto en adelante, como de un poderoso motivo para animarme á recibir con sumision y humildad todas las injurias que me sean hechas.

Pero ya que el designio de vuestro Padre, en la institucion de este adorable Sacramento, ha sido que los hombres os hiciesen reparacion de todos los ultrajes que habeis recibido durante el curso de vuestra vida mortal, singularmente en vuestra santa Pasion, vengo tambien ¡ó Salvador mio! á desagraviaros y daros satisfaccion pública por todas las contradicciones, calumnias y blasfemias que padecisteis de vuestros enemigos, por todas las bofetadas y salivas de que cubriéron vuestro Divino Rostro, por la caña que os pusiéron en la mano, por la corona de espinas que clávaron en vuestra Cabeza, por los azotes con que desgarráron vuestro Sagrado Cuerpo, por la ignominia y la muerte que os hiciéron padecer en la Cruz, y por todos los demas ultrajes. Para reparar, pues, ¡ó amable Redentor mio! lo que habeis sufrido y quereis sufrir aun en este augusto Sacramento, vengo á ofreceros todo la honra, toda la gloria y toda la alabanza que todas las criaturas del Cielo y de la tierra os rinden en el tiempo, y os rendirán en la eternidad; y quisiera poder juntar á ello infinitamente mas, para haceros una completa reparacion. Os

ofrezco tambien toda la gloria que Vos poseeis en Vos mismo y en el seno de vuestro Padre, y me regocijo con Vos de que todos los esfuerzos de vuestros enemigos, no son parte para marchitarla, ni disminuirla. Que mi primer cuidado sea en adelante honraros, y hacer que todos los hombres os honren en este augusto Misterio. Inspiradme, Señor, sentimientos dignos de Vos, y poned en mi corazon las disposiciones que debo tener para rendiros el honor que os es debido. Conceded la misma gracia á todos los fieles, para que de concierto os honremos quanto sea posible. Haced tambien que todas las naciones de la tierra conozcan y adoren vuestro Santo Nombre, y que por todo el universo el Santísimo Sacramento del Altar sea alabado, honrado y glorificado para siempre con un soberano respeto. Amen.

COMPENDIO DE ESTE DESAGRAVIO PARA LAS PERSONAS QUE TIENEN MENOS TIEMPO.

Divino Salvador, que por un efecto incomprehensible de vuestro amor hácia nosotros os habeis escondido en el Santísimo Sacramento del Altar, y que en lugar de los respetos y adoraciones que deberíamos rendiros en él, no recibis sino menos precios y ultrajes, vengo á postrarme á vuestros pies para haceros reparacion de todo

lo que habeis sufrido, y sufris diariamente en este adorable Místerio. Os doy, pues, en primer lugar satisfaccion pública por todas las irreverencias interiores y exteriores que yo mismo he cometido en vuestra presencia y en vuestras Iglesias, y por todos los escándalos que he causado en ellas; por el poco zelo que he tenido en acercarme á la Santa Mesa y asistir al Santo Sacrificio de la Misa; por mi poca preparacion y devocion, por el poco fruto que he sacado, por los sacrilegios que he cometido recibiéndoos indignamente, y por todos los demas ultrajes que os he hecho, ó en que he tenido alguna parte. En segundo lugar os hago reparacion pública por todas las afrentas, menosprecios, é indignidades que habeis sufrido en este augusto Sacramento desde su primera institucion, y sufris cada dia en todas las partes del mundo de los malos cristianos, de los hereges, de los judíos, de los infieles, de los paganos, de los ateos, de los hechiceros y de los mágicos que continuamente estan dispuestos á cometer atentados horribles contra Vos. En tercer lugar os hago reparacion de honor por todas las injurias, calumnias, persecuciones é insultos que habeis sufrido durante vuestra vida mortal, singularmente en vuestra Santa Pasion. Postrado á vuestros pies, os pido humilde-